



El

Glorioso

Evangelio



El Glorioso Evangelio

Índice

La Vida De Fe	1
por Virgilio Crook	
La Comunión	5
por Douglas L. Crook	
La Resurrección	9
por W. J. Franklin	
Preguntas	13

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 03 – N° 03 -

Printed Monthly by EGE Ministries

EGE Ministries, 4535 Wadsworth Blvd.,
Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte XI)

La Fe Siempre Triunfa

En el relato de *Génesis 13.5 al 10*, se ve el espíritu de gracia en Abraham. Otra vez exclamamos: “maravillosa gracia.” Abraham no quiso pelear, tampoco le importó si perdía algo o todos sus bienes, Hay algo que tiene que recordar siempre: el hombre de fe nunca va a perder, y es por eso que no le cuesta nada humillarse. Así ocurre de esta misma manera también con nosotros. Parece que perdemos un poco, pero no es así, porque sabemos que al final ganaremos, pues el camino hacia arriba primeramente es hacia abajo. La manera de ganar es perder, esta es la manera de Dios. El ejemplo tenemos en el Señor Jesús en *Filipenses dos*. En este relato de *Génesis* vemos lo que es Lot, pero en realidad no vamos a explorar mucho acerca de su vida, porque queremos estudiar la vida de fe de Abraham, pues ¿qué ejemplo de fe podemos sacar de Lot? ¡Ninguno! Porque él vivió de la fe de Abraham luego.

Las Semejanzas Entre Abraham y Lot

Consideramos las semejanzas que había entre Lot y Abraham, lo que tenían en común:

Los dos estaban juntos en Ur de los Caldeos. *Génesis 13.31*

Los dos salieron de Ur.

Los dos caminaron por el desierto por más o menos 1800 kilómetros juntos.

Los dos vivían en tiendas andando juntos.

Los dos llegaron hasta Harán juntos, dónde murió Taré.

Lot estuvo con Abraham cuando él descendió a Egipto. *Génesis 12.4*

Lot estuvo con Abraham en Canaán. *Génesis 13.1 al 5*

Lot subió enriquecido de Egipto junto con Abraham.

Tal vez, Lot adoró en el altar de Abraham.

Abraham y Lot contrastados

Recuerde siempre que ellos son contrastes. ¡Imagínese! En el significado de Lot encontramos como es su propio carácter. Lot significa “envolver, cubrir, lo que está envuelto.” Lot representa al creyente carnal.

Abraham es un hombre de fe, un hombre transparente, él no tenía nada que esconder, no tenía que cuidarse de nada. Él vivía por fe, y toda su vida quiso hacer la voluntad de Dios. Por eso, nada tuvo que esconder. Aún, cuando Abraham estuvo en Egipto, no ocultó que descendió allí. Él es un hombre vencedor, de fe y espiritual. No tiene nada escondido, y si fracasó, no ocultó su fracaso. Él es sin engaño, sin astucia y lo que se ve es lo que realmente es.

Lot, sin embargo, es distinto de Abraham, aunque parecía un hombre de fe como su tío. Pero llegado el momento, Lot se manifestó tal cual era. Así es, tarde o temprano el verdadero Lot se va a manifestar, saldrá lo que está muy oculto. Se manifestará su insinceridad y conoceremos al verdadero Lot. Realmente Lot andaba de acuerdo al significado de su nombre: “Envuelto.”

Abraham andaba tranquilamente porque no tenía nada que esconder, y todo lo que él es ya lo vemos. Pero Lot, no,

él es distinto. Aunque él andaba con Abraham, él no era verdadero, pues el verdadero Lot estaba envuelto.

Lot - Un Hombre De Poca Fe

Como hemos notado, no hallamos registros en la Escritura de que Dios haya llamado a Lot, aunque el apóstol Pedro nos declara que Lot era justo. Pero no declara que Dios lo haya llamado, como llamó a Abraham. Tampoco dice que Dios le hablara a Lot. Lo que podemos ver de la vida de Lot es que él se aprovechó de la fe de Abraham. Lot era lo que podríamos llamar un parásito en cuanto a la fe. Lo que vemos es sencillo, hasta aquí Lot disfrutó y aprovechó la fe de Abraham.

Lot fue un hombre de poca fe, y representa al creyente carnal, quién es salvado, y justificado, pero no tiene un trato personal con Dios, en lo que respecta a la comunión íntima. Así el creyente de poca fe, vive de la fe de otro y la toma como suya propia, pero él mismo no tiene suficiente fe. Cuando los fieles oran, él dice ¡amén!, pero él mismo no ora. Otros cuentan de la bendición de Dios o del don del Espíritu Santo, y él dice ¡amén! pero él mismo no tiene una experiencia propia en cuanto a la comunión con Dios. Tiene apariencia de espiritualidad, pero no lo es. Asiste a los cultos, ora, lee su Biblia, pero todo en sentido de obligación. No lo hace con gozo, sino por cumplir nada más. Meditar en la palabra no es una delicia para él. Así Lot pensaba de Sodoma: “No está tan lejos, seguro, y no está tan mal en verdad.” Había algo dentro de él que le hacía pensar de esta manera. En verdad no ve su verdadero privilegio y lugar de bendición.

En los *versos 5 y 6* vemos a Lot que andaba con Abraham, y notamos como Dios ve la situación. Dios no permite que el creyente ponga su corazón en las posesiones naturales. Él es quien quiere bendecirnos, y no desea que las riquezas dominen nuestro corazón, porque esta no es su

norma. Su Palabra nos exhorta a *“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6.33* Pero el creyente carnal hace al revés, primero busca su propia comodidad natural, y luego si tiene tiempo sirve a Dios. Por supuesto, esto no le agrada al Señor. El amar las bendiciones carnales antes que al Señor, quien nos bendice, no agrada a nuestro Señor. Lot es en verdad un parásito carnal. ¿Qué es un parásito? Es un bicho que vive de otro ser vivo, vive de otro cuerpo. Sepa bien que si usted. tiene parásitos hoy, sepa que ellos están chupando su vida.

Es verdad que hay creyentes así, que van donde va el hombre de fe, y acompaña al hombre de fe, así como lo hizo Lot con Abraham. Él fue con Abraham, pero en realidad la fe era de Abraham.

Así el creyente carnal asiste a los cultos, lee su Biblia, y ora también, pero todo cuanto hace, no lo hace con verdadero regocijo. No cuenta como un verdadero privilegio todas estas bendiciones espirituales.

Imaginemos por un instante el pensamiento del creyente carnal al oír lo que el pastor dice, y lo que él hace.

El pastor: “Vamos a abrir la Biblia y vamos a leer la Palabra.”

El creyente carnal: “Bueno, vamos a leer entonces.”

El pastor: “Vamos a orar al Padre celestial en el nombre de Jesús.”

El creyente carnal: “Bueno, vamos a orar entonces.”

Lo que el creyente carnal dice y hace en su casa: “Vamos al culto porque el pastor dice que tenemos que ir al culto, así que vamos a apagar por un instante el televisor, y vamos pronto, para venir rápido para seguir viendo más.”

En verdad el creyente carnal es así como Lot. Y así como Lot, tarde o temprano se va a manifestar su carnalidad, será desenvuelto tal cual es.



La Comunión Del Creyente

por Douglas L. Crook
(parte V)

Comunión Con El Espíritu Santo

En esta lección consideraremos la comunión que el creyente puede disfrutar con el Espíritu Santo. Cada miembro de la Trinidad fielmente contribuye con su parte para cumplir el propósito unido de la Deidad. El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo son uno en su naturaleza y propósito, pero son tres personas individuales con distintas responsabilidades y oficios. Somos invitados a la comunión con cada miembro de la Trinidad.

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”

1ª Corintios 12.4 al 6 Dios el Padre es el autor de todas las operaciones, y obras en la tierra y en los cielos. El Soberano del universo ha establecido y revelado sus propósitos. Dios, el Hijo, se encarga como el Director de todos los ministerios que honran la Deidad. Jesús es aquel que administra y ejecuta la voluntad de Dios. El Espíritu Santo es aquel que capacita al creyente con dones para poder entender y hacer la voluntad de Dios.

Cada miembro de la Trinidad es igualmente Dios. ¡Qué privilegio es disfrutar la comunión con los Tres, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo! Sin embargo, la comunión que el creyente puede disfrutar con el Espíritu Santo es poco entendida y poco deseada por la mayoría de los creyentes hoy día. Es preciso que entendamos la necesidad de andar en comunión con el Espíritu Santo. El Espíritu tiene tantas cosas que quiere compartir con nosotros.

Sin ser guiado por el Espíritu Santo no podemos agradecer a Dios en nada. (*Romanos 8.5 al 8*) O andamos por el Espíritu o andamos por la carne. El Espíritu Santo tiene muchas cosas para compartir con nosotros, pero lo único que le podemos ofrecer es nuestra sumisión. La sumisión es lo único que él nos pide.

Quiero tomar un poco de tiempo y espacio para recalcar la importancia del ministerio del Espíritu Santo en la vida del creyente. Su nombre mismo, el Espíritu Santo, revela su importancia. La palabra griega traducida “Espíritu,” significa “respiración” o “aliento” o “viento.”

En lo natural, nuestro aliento es invisible, sin embargo, sin ello morimos. Por la respiración del aire invisible nuestros cuerpos pueden funcionar apropiadamente y así disfrutar la buena salud. Hay algunos que tiene problemas en respirar bien por causa de alguna enfermedad. Tales enfermedades afectan su salud. Nuestro aliento es nuestra vida y salud.

El Espíritu Santo es nuestro aliento espiritual. Él es nuestra vida y salud espiritual. El Espíritu Santo y su ministerio son invisibles y quietos, pero eso no quiere decir que no son importantes. Es imposible ser sano espiritualmente sin someterse a la obra del Espíritu. En lo natural, cuando uno no respira bien por alguna enfermedad, usa varios aparatos para recibir oxígeno en sus pulmones. Es una manera artificial para respirar. Aunque somos agradecidos por estos aparatos cuando los necesitamos en lo natural, preferiríamos nunca tener que usarlos porque no es igual que la manera natural de respirar.

El Espíritu Santo es siempre fiel, para estar presente para darnos vitalidad, salud y fuerza espiritual para hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, lastimosamente, muchos creyentes rehúsan reconocer su presencia y ministerio en su vida. La mayor parte de la Iglesia visible hoy día ha procurado reemplazar al Aliento espiritual con alientos

artificiales, por aparatos carnales hechos por el hombre. Muchos creyentes y congregaciones procuran alcanzar la vitalidad y salud espiritual por métodos que entretienen los sentidos naturales. Otros usan la política o el mejoramiento social como maneras de procurar dar vida y energía al cuerpo de Cristo. Aun otros forman organizaciones que hacen decisiones y gobiernan al pueblo de Dios conforme a sus propios pensamientos y opiniones sin buscar la dirección del Espíritu Santo. Estos métodos son artificiales y nunca resultan en el cumplimiento de la voluntad de Dios para, en o por el creyente. En lo espiritual no hay reemplazo para el Aliento espiritual que nos da poder y energía para vivir en una manera que agrada al Señor y que nos da salud espiritual. No podemos adorar ni servir al Señor sin el poder del Espíritu Santo. *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu (con un espíritu vivificado, vigorizado y alumbrado por el Espíritu) y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”*
Juan 4.23, 24

Por eso es tan importante entender que somos llamados a comunión con el Espíritu Santo. Necesitamos reconocer su ministerio en nuestra vida y rendirnos a su dirección y guía. Es preciso que le permitamos al Espíritu llenar nuestros pulmones espirituales para darnos vida y salud espiritual.

Vamos a empezar a considerar los cinco puntos que hemos usado en nuestras lecciones anteriores para ayudarnos a entender mejor nuestra comunión con el Espíritu Santo.

1. Relación con el Espíritu Santo – nuestra relación con el Espíritu Santo es la base sobre la cual podemos disfrutar la comunión con él. Es imposible tener la comunión con el Espíritu sin una relación con él. Así como nuestra relación con el Padre y con el Hijo, nuestra relación con el

Espíritu es iniciada y establecida por el miembro de la Trinidad.

El Espíritu Santo es el agente del nuevo nacimiento. (*Juan 3.5 al 7*) Es la obra del Espíritu convencer al pecador de su pecado y revelar que Jesús es el único Salvador. (*Juan 16.7 al 11*) Nuestra salvación es una obra espiritual lograda por la fidelidad del Padre, Hijo y el Espíritu Santo.

El cuerpo natural de Adán no recibió vida hasta que Dios sopló en su nariz aliento de vida. En semejante manera, no hay vida espiritual hasta que se reciba la obra del Espíritu Santo que vivifica, alumbra y regenera el espíritu del hombre. Por eso, la Biblia enseña que el pecado que nunca será perdonado es el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo que revela que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. (*Marcos 3.28, 29*)

Nosotros que proclamamos el evangelio de salvación necesitamos tener cuidado de nunca presentar la salvación como algo que uno recibe por repetir algunas ciertas frases no más. La salvación es una obra espiritual. Cuando el Espíritu toca el corazón de un individuo, la confesión de su boca será lo que debe ser. (*Romanos 10.8 al 11*)

Al ser salvo, el Espíritu Santo llega a ser un sello para el creyente. (*Efesios 1.13, 14*) Su presencia con nosotros nos marca como la posesión de Dios y es nuestra protección y seguridad. (*Romanos 8.16*)

Otra relación que tenemos con el Espíritu Santo que es establecida por la Trinidad es la de ser nuestro Consolador o Ayudante personal. (*Juan 14.16*) El Espíritu fue mandado para ayudarnos a andar en la voluntad de Dios y así disfrutar la plenitud de las bendiciones de la gracia de Dios.

Sobre la base de estas relaciones establecidas por la Deidad tenemos la oportunidad de disfrutar una comunión íntima y amplia con el Espíritu Santo. En nuestra siguiente lección consideraremos los otros cuatro puntos que nos ayudarán a entender nuestra comunión con el Espíritu Santo.



La Resurrección

Por W. J. Franklin

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” 1ª Corintios 15.20

Al contemplar la resurrección de Jesús, una materia tan importante, y sobre la cual se han escrito muchos libros y sobre la cual han existido muchas controversias, es un poco difícil seleccionar y condensar la materia en una sola lección. En primer lugar, la resurrección de Jesús es una de las partes más vitales de la doctrina del Cristianismo. Creemos que el cuerpo glorificado de Jesús, milagrosamente restaurado a vida, era el mismo cuerpo que fue a la tumba, aunque las limitaciones terrenales que él había tomado sobre sí voluntariamente fueron puestas a un lado en su resurrección. Un ateo hizo esta declaración: “Ustedes, los cristianos, viven por la fragancia de una tumba vacía.” Él habló la verdad. Todo lo que los enemigos de la Cruz y de Cristo, tanto entonces, como ahora, tendrían que hacer para anular la doctrina de la resurrección, sería producir el cuerpo de Jesús. Por supuesto, sabemos que esto no pueden hacer.

Grande Gozo

Hay gozo en el conocimiento del hecho de la resurrección. El gozo particular de los discípulos en la mañana de la resurrección no fue que entendieron que Jesús fue el primero de una serie ordenada por Dios de cuerpos que resucitarían, sino simplemente que Cristo estuvo con ellos de vuelta. No entendieron totalmente que él mismo fue la resurrección. No entendieron que habría una Iglesia, la mayor parte de la cual vería la muerte antes de su segunda

venida. No se dieron cuenta que después de la resurrección de Cristo habrían dos testigos levantados de la muerte y otros mártires de la tribulación. Encontraron, sin embargo, grande alegría en estar de nuevo en su presencia.

En la faz de una gran crisis familiar, Marta había dicho, *“Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”* **Juan 11.24** Jesús hizo una contestación simple a ella en el próximo verso: *“Yo soy la resurrección y la vida.”* Ella no tenía que postergar la resurrección a un día futuro puesto que la resurrección fue allí en su presencia. La resurrección es una persona tanto como un evento.

Grande Necesidad

Ahora vamos a contemplar que grande gozo esta gran esperanza de la resurrección es para nosotros. Todo el mundo es un grupo de viajeros al cementerio. Siempre me ha asombrado que el mundo puede sonreír, sabiendo que cada individuo será nada más que polvo eventualmente. La palabra “divertir” significa “no pensar.” Creo que esta es la razón por el gran valor puesto sobre el entretenimiento. El entretenimiento distrae a la gente de pensar en su estado real delante de Dios y también del futuro inevitable de morir. En cuanto al hijo de Dios, su esperanza se basa en la resurrección. Que gozo es pensar que Dios ha ofrecido al mundo a un Hombre que puede suplir cada necesidad, y una de las necesidades más grandes es que nuestros seres queridos sean levantados de los muertos. Piense de todos los cementerios a través de los siglos, las multitudes que se han muerto en la fe. Piense de la fe y la esperanza que estaban en sus corazones cuando salieron de esta vida. El único consuelo que tenemos cuando estamos parados al lado del sepulcro de un ser querido es que sabemos que aquel ser

querido resucitará. Ésta es la realidad que Pablo ofreció a los santos en Tesalónica en su hora de prueba.

Grande Esperanza

Me gusta el pensamiento de una reunión que Pablo expresa en *Tesalonicenses 4.17*: “*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente (no aparte) con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*” ¡Aleluya! Será una unión eterna. El hermano D. L. Moody dijo que no tenía que alcanzar grande edad hasta que tenía tantos amigos en el otro lado (el cielo) como tenía aquí en la tierra. Nos damos cuenta que esta es la verdad. Con la gran esperanza y gozo que están delante de nosotros, no importa que estemos separados en distintos lugares aquí en la tierra porque estaremos juntos eventualmente. Este plan de Dios, de tener una gran resurrección, es el pensamiento cariñoso de nuestro Padre con respecto a su familia. No inventó un plan que podríamos vivir para siempre aquí, sino que pudiéramos pasar, o por la muerte, o por translación para poder tener un cuerpo glorificado.

No sólo hubo la credibilidad de los testigos sino los grandes números (más que 500 personas en una sola vez). Jesús apareció a distintos grupos bajo distintas circunstancias. Si íbamos a establecer un caso en una corte de la ley, escogeríamos cuidadosamente las circunstancias y la gente de más credibilidad en la comunidad. Al contrario, Jesús escogió a tal gente y circunstancias como a dos andando por el camino, cansados y decepcionados; unas mujeres devotas yendo a unirlo; un grupo en Galilea; un grupo de hombres pescando, etc. Pero, como testigos, lo que verdaderamente importó fue que sus corazones quemaban con una alegría profunda y con un éxtasis que ninguna

cantidad de autoridad, amenazas, ni sufrimiento, podría apagar. Su gozo y ministerio fueron encendidos del fuego del cielo. No les importaba morir por la verdad, puesto que su Señor fue la resurrección y la vida.”

El Gozo En Saber

Todos hemos perdido a seres queridos; pastores queridos, amigos y compañeros queridos, que han ido para estar con el Señor. Debido a estas cosas, a veces nuestros corazones casi pierden el deseo de vivir. Pero entonces, el gozo, la victoria, y la seguridad de saber que Jesús vendrá y pondrá en orden todas las cosas, nos da nuevo ímpetu de manera que apretemos la batalla, y encontramos que servimos a un Dios que es competente para cada situación que pueda surgir.

En cuanto a mí, yo alabo y exalto a Dios por este gran y precioso plan de no dejar ni a uno de los suyos en la sepultura, sino que todos resucitarán en el tiempo de Dios, y en el orden que cada individuo ha dormido en Cristo. ¡Amén!



¿¿Preguntas??

Pregunta: ¿Puede un hermano cuando peca recibir al Señor Jesús otra vez después de ser descubierto? ¿Cuántas veces se puede recibir al Señor Jesús para salvación?

Respuesta: No. Recibimos al Señor Jesucristo como Salvador una sola vez. Si un creyente peca, sea hermana o hermano, tiene un recurso según la Biblia. El apóstol Juan nos da la respuesta en **1ª Juan 1.9**. “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*” Aquí el apóstol Juan nos dice lo que debemos hacer cuando pecamos. Debemos confesar nuestro pecado, pero no dice nada de tener que recibir de nuevo al Señor Jesús como Salvador. Una vez que aceptamos a Jesús como Salvador, Dios nos trata como a hijos.

Pregunta: ¿Para quien son los diezmos? ¿Son los diezmos sólo para el pastor?

Respuesta: En el antiguo testamento los diezmos que los israelitas dieron fueron para los sacerdotes y levitas quienes trabajaron sólo en el servicio del tabernáculo y el templo. La palabra diezmos se usa solamente ocho veces en el nuevo testamento, tres veces por Jesús, y cinco veces por el apóstol Pablo en **Hebreos siete**. La palabra “diezmos” significa simplemente “la décima parte.” Los diezmos pueden ser utilizados en todo o parte de la obra del Señor, no necesariamente sólo para el pastor. El apóstol Pablo ha dado consejo sobre este tema en **1ª corintios 9.13 y 14**. “*¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.*”



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org

0403

egepub@juno.com